

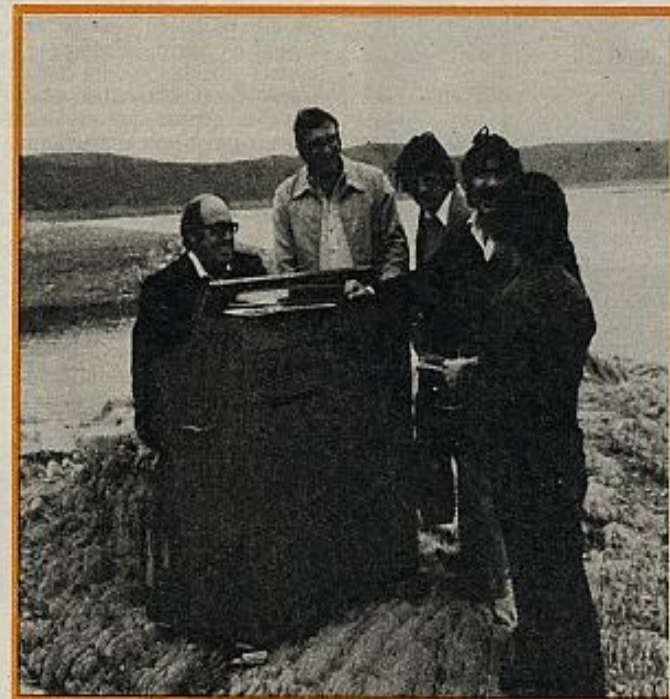
ta: la de ofrecer una posible base para reflexionar sobre la actitud del intelectual medio en un medio ambiente opuesto al suyo habitual. "Marcha triunfal" adquiere rápidamente la estructura de una película melodramática donde la combinación de las relaciones entre los personajes (los dos citados más la mujer del primero y otro militar enamorado de ella) supera el análisis de la vida estrictamente militar. En esas relaciones amorosas es donde Marco Bellochio ahonda y de donde surgen las claves de su película.

Cineasta "duro", es en una serie de secuencias fuertes y brillantes donde "Marcha triunfal" va tomando cuerpo; son inolvidables en este sentido desde la primera secuencia de la película hasta esas otras donde Franco Nero convence al soldado de la necesidad de demostrarse las razones con los puños o donde la mujer adúltera llora silenciosamente en un cine. Es probable, sin embargo, que esa necesidad o esa tendencia a los momentos dramáticamente cumbres hayan exigido de Bellochio un esfuerzo que amenaza con arruinar en parte su ambición. El desenlace es quizá excesivo o, lo que es lo mismo, "Marcha triunfal" se alarga innecesariamente por la necesidad de concluir brillantemente lo que ya había quedado suficientemente claro en la película. El melodrama tiene sus exigencias fuertes y es un género difícil. Riesgo que evidentemente Bellochio acepta construyendo a partir de él un feroz alegato. No es necesario recordar "Paths of glory", de Kubrick o "Uomini contro", de Rossi, ambas sin estrenar aún en España, precisamente por abordar la crítica a un determinado sector de la intransigencia militar con una dureza que margina la historia melodramática, para aceptar esta "Marcha triunfal" que fue presentada en el último Festival de San Sebastián y recibida con un entusiasmo febril por los espectadores. Probablemente, Marco Bellochio oyó al final de la proyección la mayor ovación de su vida. ■ DIEGO GALAN.

"Noche de curas"

Carlos Morales ha elegido para su primera película un sistema expresivo difícil y peligroso: el cine directo. La creación de

un ambiente único e irrepetible, una especie de psicodrama donde los personajes establecen un tipo de relación y de verdad irrepetibles, aunque siempre, lógicamente, dependientes de una realidad más profunda y continuada, que las cámaras recogen imprecisas, objetivas, implacables. En este sentido, bien lejana a "El desencanto", de Jaime Chávarri, donde se filmaban muy diversos y distantes momentos que luego adquirirían una forma dramática en el montaje, "Noche de curas" es si se quiere más primaria, pero igualmente eficaz. No hay, por otra parte, una fórmula mejor para describir las contradicciones, la amargura, la soledad y la memoria de esos cinco sacerdotes que han abandonado su trabajo y comienzan a plantearse la necesidad de una nueva vida. Alrededor de la mesa de una cena íntima, recuerdan sus tiempos religiosos, de qué forma fueron aceptando las premisas de la vida que iban a abordar y cómo más tarde comenzó en ellos la duda, la decepción, la



"Noche de curas", de Carlos Morales.

angustia hasta que finalmente decidieron romper con esa media existencia ya recorrida. Cada uno de los casos que ofrece "Noche de curas" es individual, tiene unas connotaciones irrepetibles, aunque, en su necesidad de protección, los cinco ex sacerdotes establezcan unos lazos sentimentales y teóricos que los

protejan ante su desvalimiento.

La sinceridad de los personajes que hablan es emocionante. No ya sólo porque en su anecdotario puedan surgir datos imprevisibles, sino porque por encima o por debajo de ellos, el espectador puede descubrir nuevas referencias, distintas interpretaciones a lo que cuentan. Su ingenuidad, por ejemplo, es, en este sentido, estremecedora. Porque la trayectoria particular de estos hombres que han tenido el valor de romper con lo que en un momento dado no les parecía justo, nos vincula a todos, en esta España de colegios religiosos, de represiones religiosas, de conductas místicas. Estos cinco protagonistas forman una síntesis de cuantos cada uno de nosotros ha podido conocer en su vida. Si, como en este caso, los ex curas de la película de Carlos Morales andan por la treintena, los espectadores que nos encontramos en el mismo ciclo no podemos quedarnos al margen. Hay una memoria particular y lógicamente otra común que es-

aire frente a las cámaras y que recrean una situación admirable.

"Noche de curas" puede tener seguramente juicios estéticos desfavorables o puede pensarse en otras posibilidades dramáticas de la elegida por Carlos Morales. Pero por encima de ello, la película está ahí, única e irrepetible, espléndida y emotiva, casi necesaria. ■ D. G.

TEATRO

"Elvis", entre el recital y la ironía

En el Barceló —que a fin de cuentas, nació teatralmente con la ambición de presentar las grandes comedias musicales—, estreno de "Elvis", algo así como un festival de música rock, tomando al popular y fallecido Presley como soporte. Frente a la idea tradicional de ordenar un argumento con algunos aspectos biográficos del personaje, insertando en el momento oportuno sus más celebradas canciones, este "Elvis" ha sido concebido de un modo mucho menos convencional, y, en definitiva, más honrado. De Elvis Presley interesarían su música y determinadas relaciones generales entre ellas y un período de la vida norteamericana. Por lo tanto, en lugar de ponerse a enfatizar pequeños episodios personales —tal y como han hecho tantas biografías cinematográficas de músicos famosos, clásicos o contemporáneos—, los autores de "Elvis" han ido directamente al objetivo: ofrecer un largo concierto, sobre un fondo de monumentales proyecciones de película y de diapositivas, que, unidas a ciertos datos escuetos, asimismo proyectados, señalan el marco temporal y social en que esa música se inscribe.

Un espectáculo como este necesita, para ser tal y no verse reducido a concierto, de mucha imaginación y de mucho ingenio en el uso de los elementos visuales, a través de los cuales, a veces de una manera irónica, se reproducen los rasgos más aparatosos de una cultura hecha de Discos de Oro, grandes luminosos, estridencias electrónicas, culto a la estrella e historias colectivas. Fenómeno que, colocado, como es el caso de

ta de alguna manera reflejada en la película.

Película que va más allá del ejercicio cinematográfico para llegar a sensibilizarnos de una manera directa, incluso agresiva, fundamentalmente si se supera la contemplación del patetismo o la belleza de esos cinco hombres que se desnudan a su